

# Comentarios

## Algunos temas de educación en la opinión pública salvadoreña

Por lo general, las investigaciones que se han hecho sobre el área de la educación en El Salvador han tenido un sentido de diagnóstico situacional o de análisis tanto estructural como particular del ámbito curricular del sistema educativo. En términos de investigación sistemática y científica poco se ha hecho en el área de la opinión pública sobre el sistema educativo. En 1987, Ignacio Martín-Baró llevó a cabo la primera consulta de opinión ciudadana sobre el régimen educativo salvadoreño. En esa ocasión los resultados más relevantes giraban en torno al hecho de que aunque más del 80 por ciento de los salvadoreños estaban satisfechos con la educación que recibían sus hijos o familiares, casi la mitad de la población pensaba que la educación no se adecuaba a la realidad salvadoreña.

En agosto del año pasado, el Instituto Universitario de Opinión Pública realizó una encuesta cuyo tópico general era la opinión de los salvadoreños sobre la salud, la educación, la vivienda y ciertos servicios básicos (agua, alumbrado eléctrico, tren de aseo, etc.). En la edición de *ECA* de agosto de 1993 se publicó un resumen de los resultados más importantes de esa encuesta. Sin embargo, en ese momento se dejó de lado la presentación de los resultados que se refieren al sistema educativo esperando una oportunidad mejor para presentarlos. El presente número monográfico de Estudios Centroamericanos constituye la ocasión adecuada para presentar al público, lo que en la

actualidad los salvadoreños piensan sobre su sistema educativo.

La investigación no sólo es útil por lo que ésta aporta en términos del pensamiento de los ciudadanos respecto a la educación en El Salvador, sino también por los datos demográficos que ayudan a identificar la correlación existente entre el nivel educativo de la población salvadoreña y algunas variables de orden socioeconómico.

El presente comentario se basa en una parte de los resultados de un sondeo de opinión pública realizado por el IUDOP de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" entre la última semana de agosto y la primera semana de septiembre de 1993. Los resultados que aquí se exponen se refieren al tema de la educación, subrayando algunas opiniones y posturas de la ciudadanía respecto al sistema educativo salvadoreño.

La encuesta se hizo a nivel nacional, visitando los catorce departamentos de la república, con una muestra urbana y rural de 1,303 encuestas válidas (para mayores detalles metodológicos ver "Los principales problemas: lo que debe hacer el próximo gobierno", en *ECA*, 1993, 539) con un margen de error estimado del +/- 0.04 (4 por ciento). El 52.7 por ciento de la muestra estaba constituida por mujeres, mientras que el 47.3 por ciento correspondió al sexo masculino. La edad promedio es de 37 años con una desviación típica de 13.7

años. El 56 por ciento de los encuestados afirmó que poseía empleo, mientras que el resto se encontraba desempleado en el momento de la consulta.

En los cuadros 1 y 2 se puede apreciar la distribución de los encuestados según su escolaridad y su pertenencia socioeconómica y geográfica.

**Cuadro 1**  
**Escolaridad de los encuestados según sector social**  
**(En porcentajes)**

Sector social	Nivel de estudios						Ns/Nr
	Ninguno	Primaria	Básica	Bachiller	Técnico	Univers.	
Alto	1.3	7.6	3.8	34.2	11.4	41.8	0.0
Medio-alto	1.2	16.9	12.8	26.7	15.7	26.2	0.6
Medio-bajo	4.5	27.0	11.5	28.0	10.0	18.0	1.0
Obrero	12.5	29.8	20.0	24.6	4.0	8.5	0.4
Marginal	29.1	43.0	18.5	5.3	0.0	1.3	2.6
Rural	29.4	47.9	13.7	7.3	0.9	0.7	0.2
Todos	16.9	34.2	14.4	17.7	5.4	10.7	0.7

Para nadie es novedosa la relación existente entre el nivel de estudios o de formación académica y la posición socioeconómica que ocupan las personas dentro de una sociedad. En el sondeo que nos ocupa actualmente se muestra muy claramente este vínculo, lo cual no deja de llamar la atención por lo exclusiva que resulta ser o que sigue siendo la educación en nuestro país. A mayores recursos económicos, mejor nivel educativo. En los niveles altos urbanos, sólo el 13 por ciento de los encuestados no ha estudiado más allá del noveno grado, mientras que en los sectores más desposeídos de la población (marginales y campesinos), apenas si el 2 por ciento ha pasado del bachillerato.

En cuanto a la distribución de la escolaridad por departamento, lo más notable es el porcentaje de personas que ha estudiado en la universidad en los departamentos de San Salvador y Cuscatlán. La explicación es lógica: es en la capital donde se concentran el mayor número y las mejores universidades del país; los estudiantes que residen en el departamento de Cuscatlán probablemente se ven beneficiados por su cercanía geográfica con San Sal-

vador. En el otro extremo se encuentran los departamentos de Usulután y Sonsonate, en éstos se da la mayor tasa de analfabetas del país, inclusive en Usulután no se obtuvo ningún encuestado con nivel universitario. Es difícil adelantar razones para explicar esta extraña distribución ya que no se dispone de otros elementos relacionales.

Sin embargo, donde sí parece haber una diferenciación más explícita por nivel educativo es cuando se observan las distribuciones por sexo. Si bien es cierto ambos sexos muestran tendencias similares, en los extremos existen variaciones que establecen las diferencias entre los sexos. En este caso, el porcentaje de mujeres analfabetas es mayor que el de hombres, mientras que a nivel universitario, los hombres se concentran más que las mujeres. Casi la misma proporción de hombres y de mujeres se queda al llegar a primaria, pero las mujeres tienden más a detener su carrera de instrucción formal al llegar al bachillerato o al estudiar alguna carrera técnica. Esto tiene su explicación si se recuerdan las condiciones de discriminación sexista que aún persisten en el país.

Así, esta consulta buscó también la opinión de los salvadoreños respecto a las oportunidades que deben tener las mujeres para educarse: contrariando la realidad del país, casi nadie está dispuesto a negar verbalmente ese derecho a las mujeres. Al preguntar *¿cree usted que las mujeres deben tener igual oportunidad que los hombres para educarse?*, casi por unanimidad (96 por ciento), los salvadoreños, sean hombres o mujeres, piensan que sí. Este probablemente sea un clásico ejemplo de

respuesta comprometida; es decir, ante temas muy controvertidos o cargados de valoración moral, muchos no están dispuestos a contrariar la que debe ser la respuesta socialmente aceptada. En el caso salvadoreño, es obvio que las mujeres no gozan de igualdad de condiciones a la hora de recibir educación y, no obstante, sólo persiste un 4 por ciento de encuestados que piensa que las mujeres no deben tener iguales oportunidades de educación.

**Cuadro 2**  
**Escolaridad de los encuestados según departamento**  
**(En porcentajes)**

Departamento	Nivel de estudios						Ns/Nr
	Ninguno	Primaria	Básica	Bachiller	Técnico	Univers.	
Ahuachapán	9.4	53.1	15.6	12.5	3.1	4.7	1.6
Santa Ana	17.5	39.8	13.6	16.5	1.9	9.7	1.0
Sonsonate	27.3	35.2	12.5	9.1	9.1	5.7	1.1
La Libertad	14.6	31.7	23.6	17.1	4.1	8.9	0.0
Chalatenango	8.7	39.1	13.0	24.6	10.1	4.3	0.0
San Salvador	10.1	27.5	16.9	21.9	3.6	19.0	1.0
Cabañas	24.2	51.5	12.1	9.1	0.0	3.0	0.0
Cuscatlán	22.4	34.7	8.2	10.2	4.1	16.3	4.1
San Vicente	22.6	29.0	16.1	16.1	9.7	6.5	0.0
La Paz	26.7	35.0	6.7	16.7	8.3	6.7	0.0
Usulután	34.2	28.9	11.8	17.1	7.9	0.0	0.0
San Miguel	19.4	34.4	9.7	22.6	5.4	8.6	0.0
Morazán	19.1	42.6	8.5	10.6	14.9	4.3	0.0
La Unión	21.2	40.4	11.5	13.5	5.8	7.7	0.0

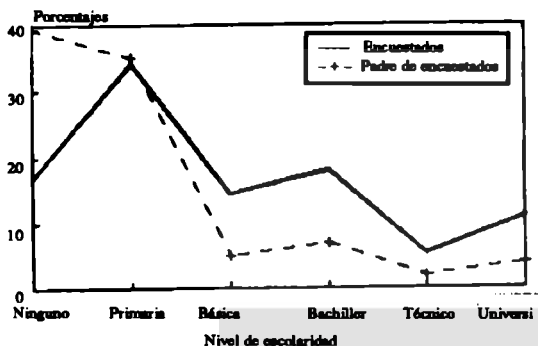
Por otro lado, esta encuesta del año pasado permitió comparar la escolaridad de los encuestados con su generación anterior. Es sorprendente observar (ver Gráfico 1) la brecha educacional entre la generación actual y la anterior. De manera general, la mayoría de los padres de los encuestados recibió al menos formalmente una instrucción mucho menor. Por un lado, el 40 por ciento de la generación anterior era prácticamente analfabeta, por otro lado, sólo el 4 por ciento llegó a la universidad. En esto

hay que recordar y considerar también el sistema educativo anterior, sobre todo antes de la reforma educativa de 1971, el cual privilegiaba el acceso a los primeros años de educación, pero obstaculizaba el ascenso a los niveles más altos. Sin embargo, de estos resultados se saca que, a pesar de los aún significativos contingentes de población que permanecen sin recibir educación formal, se ha disminuido la proporción de analfabetas en el país en comparación con años anteriores.

A cada uno de los encuestados se les preguntó sobre la educación de sus hijos. El 85 por ciento de las personas que tienen hijos en edad escolar que se encuentran recibiendo educación dijeron sen-

tirse satisfechas de la educación que reciben sus hijos, mientras que sólo el 15 por ciento dice no sentirse satisfecho de la educación. Los argumentos para sentirse satisfechos de la educación son: es buena educación, obtiene buenas notas, son buenos los profesores, etc. En cambio, los padres de familia que dijeron sentirse insatisfechos con la educación justifican su actitud afirmando que es mala educación y que los maestros no son buenos.

**Gráfico 1**  
Nivel de escolaridad de los encuestados y sus padres



La tasa de satisfacción por la educación recibida no parece variar al comparar los distintos sectores sociales. De hecho, leves variaciones se presentan al analizar la satisfacción por cada grupo social. Sin embargo, donde sí parece haber una diferencia perceptible es en la opinión de las personas según su edad: los ciudadanos más jóvenes están más dispuestos a sentirse satisfechos por la educación que recibe su familia, en cambio, los más viejos tienden a mostrarse menos complacidos por la educación actual.

**Cuadro 3**  
Satisfacción con la educación que reciben los hijos  
(En porcentajes)

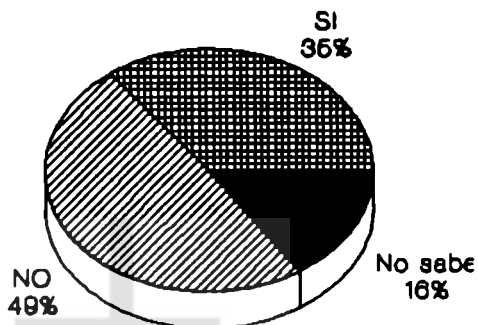
Satisfacción	Razones	
	%	%
Satisfecho	85	
Es buena educación		43.5
Se aprovecha la educación, sale bien		38.6
Son buenos maestros		9.4
Dan religión y educación moral		4.8
Tienen mejores condiciones		1.0
Otras respuestas		2.7
No satisfecho	15	
Mala educación, decadente		53.8
Los maestros no son buenos		19.2
Malas condiciones de educación		7.7
Otras respuestas		7.3
No sabe, no responde		12.0

Para casi la mitad de los salvadoreños, la educación actual no responde a las necesidades del

país (ver Gráfico 2). Esto parece contradecir las opiniones anteriores sobre satisfacción con la edu-

cación que reciben los hijos. Lo que se puede hipotetizar en este caso es que, dadas las condiciones de vida en nuestro país y las pocas oportunidades de acceso a la educación, el hecho de contar con acceso a la educación supone ya un logro que no están dispuestos a desdénar. Así, a la hora de evaluar la educación de una forma menos comprometida los salvadoreños ofrecen una valoración más bien negativa. La tercera parte de los que piensan que la educación es adecuada actualmente opinan que en estos días es mejor la enseñanza, mientras que otra tercera parte da razones de superación personal. Por el contrario, la mayoría de los entrevistados que afirmaron que la educación no respondía a las necesidades del país, centraron su opinión en la ineficiencia de los centros educativos (ver Cuadro 4).

**Gráfico 2**  
Opinión si la educación actual responde a las necesidades del país



Fuente: IUDOP, 1993

**Cuadro 4**  
Razones por las que la educación actual responde a las necesidades del país

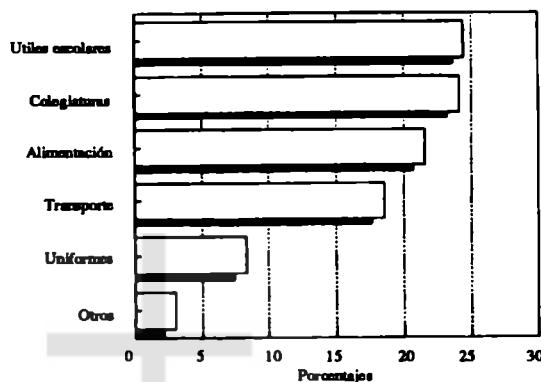
Razones	%
<b>Sí responde a las necesidades del país</b>	
Es mejor la educación actualmente	35.3
Hay superación personal por el estudio	20.5
Les enseñan para trabajar	11.5
Depende del alumno	10.2
Es buena para el desarrollo del país	5.2
Los maestros se esmeran	3.0
Otras respuestas	6.9
No sabe	7.4
<b>No responde a las necesidades del país</b>	
Las escuelas dejan mucho que desear	46.6
Hay pocas escuelas	8.9
Los profesores no son buenos	8.3
Mucho desorden, indisciplina, maras	8.7
La educación era mejor antes	6.4
No hay posibilidad de estudiar	5.5
Otras respuestas	10.7
No sabe	4.9

Las personas de los sectores medios urbanos aparecen como los más negativos a la hora de valorar la educación en El Salvador. Esto es así para un promedio arriba del 60 por ciento de los encuestados en estos sectores; los que habitan las zonas rurales y marginales se muestran, por otro lado, más positivos hacia la educación del país. Esto probablemente se encuentra correlacionado con otra variable: el nivel de escolaridad de los encuestados. Precisamente, aquellos cuya educación no excede la primaria son los más prestos a sostener que la educación actual sí responde a las necesidades del país; en cambio, en la medida en que se asciende en el nivel de instrucción formal de los encuestados se encuentra que el juicio hacia la educación salvadoreña es más negativo. Esto es especialmente evidente entre los universitarios: sólo el 20 por ciento de éstos cree que la educación se ajusta al país.

La encuesta abordó también el tema del costo de la educación actualmente. Hubo unanimidad entre los salvadoreños, independientemente de su clase social, en afirmar que la enseñanza no es barata. Casi el 50 por ciento la situaba como "algo cara" y un 30 por ciento consideraba que era "muy cara". Preguntados sobre los insumos que llegan a ser más caros dentro del proceso de educación, uno de cada cuatro salvadoreños (24.5 por ciento) dijo que los útiles escolares constituye lo más caro, otro 24.1 por ciento mencionó a las cuotas de colegiatura y matrícula como lo más costoso dentro de los gastos de educación. Para los sujetos de los sectores más acomodados, dentro de los gastos de la enseñanza de sus hijos, lo más caro son las colegiaturas; para las personas de clase media-baja de zonas urbanas, el gasto de transporte constituye el desembolso mayor; en cambio, las personas de las clases más humildes consideran los útiles escolares como el rubro que implica mayor gasto económico.

Aproximadamente el 85 por ciento de los encuestados piensa que las maras estudiantiles constituyen un problema importante o muy importante para la educación en el país, sólo un 4 por ciento sostiene que es un problema poco importante. Lógicamente, por la cercanía con el fenómeno,

**Gráfico 3**  
**Opinión sobre lo más caro en educación**



la preocupación por las maras estudiantiles es más alta en los sectores urbanos y casi unánime en el área metropolitana de San Salvador.

Preguntados sobre lo que debe hacer el próximo gobierno para resolver el fenómeno de las pandillas estudiantiles, más del 40 por ciento opta por medidas de represión y control, mientras que casi el 30 por ciento elige opciones de educación y formación humana como mejorar la educación, crear programas, enseñar oficios, etc.; y un poco más del 15 por ciento enfatiza reforzar el papel de la familia.

Al analizar estas respuestas por estrato social se encontró que la preferencia por medidas represivas es mayor entre los sectores más pobres de la población. En cambio, el estrato alto privilegia más las alternativas de educación y los sectores medios apoyan aquellas medidas que refuerzan el rol de la familia en el combate del problema de las maras. Un comportamiento correlativo muestra la distribución por escolaridad: los encuestados con mayor instrucción escolar prefieren medidas de índole educativa para afrontar el problema de las maras; por el contrario, más de la mitad de los que no han tenido ningún tipo de educación formal creen que el nuevo gobierno debe echar mano de medidas más drásticas y represivas.

**Cuadro 5**  
**Lo que debe hacer el próximo gobierno para**  
**combatir las maras estudiantiles**

Medidas	%
Implementar medidas más drásticas	20.4
Mejorar la vigilancia en las escuelas	17.5
Mejorar la educación	9.6
Crear programas de rehabilitación	9.2
Educar a la familia	7.6
Darles trabajo y educación	6.8
Capturarlos, meterlos presos	6.6
Crear instituciones de corrección	4.9
Fomentar la comunicación familiar	3.3
Dar seminarios, charlas	2.8
No se puede hacer nada	1.5
Enseñar principios religiosos	1.4
Otras respuestas	1.2
No sabe	7.0

Lo más relevante de la parte que explora la opinión pública salvadoreña sobre el sistema educativo del sondeo de agosto y septiembre de 1993 se resume en los siguientes puntos.

El nivel de escolaridad y de educación formal de los ciudadanos está fuertemente vinculado con su nivel socioeconómico y en menor medida se

halla ligado a la condición de género también.

La mayoría de los salvadoreños en la actualidad posee un nivel educativo (de índole al menos formal) mucho mayor al que alcanzaron sus padres.

En la práctica, la mayor parte de los encuestados se encuentra satisfecha con la educación que reciben sus hijos o sus familiares en edad escolar. Esta satisfacción no varía en los distintos grupos socioeconómicos.

Sin embargo, casi la mitad de los abordados considera que la educación actual no responde a las necesidades del país. Esta posición es más frecuente en los grupos más aventajados socialmente.

Para la mayoría de los salvadoreños, la educación es cara. Esto se cristaliza sobre todo a la hora pagar las colegiaturas, comprar los útiles escolares y brindar el transporte para asistir a los centros educativos.

A la mayoría de los salvadoreños les preocupa el fenómeno de las maras estudiantiles. Las opiniones sobre lo que deben hacer las nuevas autoridades gubernamentales para combatir este problema se encuentran divididas entre aumentar las medidas drásticas y de represión con los jóvenes, y las de promover aquellas alternativas de educación y comunicación familiar.

IUDOP